

## HALLAZGOS DE ALFARERIA DECORADA EN EL TERRITORIO DEL CHACO

por

ANA BIRO DE STERN

**E**L Chaco es una región muy pobre, arqueológicamente considerada. No se han efectuado hasta ahora investigaciones sistemáticas, acaso por las dificultades que presenta el terreno, y las escasas noticias de que disponemos débense a hallazgos ocasionales. De tal origen son las piezas que fueron presentadas en esta tribuna por el doctor Fernando Márquez Miranda<sup>1</sup> y las que yo misma he presentado en otras oportunidades.

Los tuestos que motivan esta comunicación tienen mejor procedencia. Tuve noticia, hace algún tiempo, de que a unos 15 kilómetros de la localidad chaqueña de *Basail* había un paradero indígena. Mi informante me refirió que hace algunos años se hallaron en el mencionado lugar, además de muchos restos, algunos esqueletos humanos que fueron transportados e inhumados en el cementerio local. Después de tan prometedoras referencias, emprendí la marcha en una luminosa mañana de invierno, en compañía de mi informante, colono típico del Chaco y otros dos paisanos que servían como macheteros. El sendero, angosto, estaba cubierto por la enmarañada vegetación del monte chaqueño. Después de una marcha accidentada, que reunía todas las características de un itinerario a través de esos montes subtropicales, con inmensos charcos de agua, enjambres de mosquitos, espinas en todas partes, llegamos al

(<sup>1</sup>) FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA, *Hallazgos arqueológicos chaqueños*, en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, III, 7-27; Buenos Aires, 1942.

borde de una laguna de agua limpia, de regular extensión, cubierta casi en su totalidad de vegetación acuática. El lugar indicado, pequeño claro entre los árboles, mostraba haber sido revuelto, con pequeños montículos en un lado y agujeros por otros. Sobre la superficie, diseminados por todas partes, abundaban los fragmentos de alfarería y brillaban los pedazos de concha, entremezclados con la tierra. A modo de cateos efectué algunas excavaciones hasta unos 50 ó 60 centímetros. Hasta esta profundidad se hicieron presente los hallazgos, más abajo no se registraron en absoluto. No se halló más que innumerables tuestos de alfarería grosera.

Entre la gran cantidad de tuestos de diferente factura, grosor, color y consistencia, he encontrado algunos, muy pocos, que por su decoración difieren completamente de las otras piezas de alfarería que conocemos.



Fig. 1

Creo conveniente, antes de todo, presentar el material encontrado, escaso en lo que respecta al número. Un fragmento, figura 1, está decorado con presiones ungulares. Aunque podemos considerar esta clase de decoración como el procedimiento más primitivo en la historia del arte, sin embargo, no está exenta de ciertas expresiones artísticas por la ordenación rítmica, en serie de las pequeñas líneas. La pasta es homogénea, muy compacta, la factura es fina y bien cuidada, pulida en ambos lados y de color gris oscuro.

Otro fragmento, fig. 2, muestra una hermosa composición de motivos geométricos que consiste en combinaciones de líneas, formando rombos y losanges. El trazado se ha efectuado con un fino instrumento a manera de espátula, con la ayuda de la cual se han obtenido surcos poco profundos de pequeñas líneas verticales. Esta clase de decoración ha sido llamada por el profesor Aparicio: surcos con escalonamiento interior.

El fragmento es pequeño pero su decoración está ejecutada con extraordinaria destreza y buen gusto. Su color gris es uniforme, la pasta es fina, delgada y bien alisada.

La decoración del tercer fragmento, fig. 3, es bastante borrosa. Consiste en dibujos geométricos formados con líneas finas. Estas líneas se diferencian de las del fragmento anterior porque presentan una con-



Fig. 2

tinuidad absoluta. El borde superior presenta una pequeña ondulación hecha con delicadeza y regularidad. La factura es fina y delgada, de color pardo claro.

En un cuarto tiesto, figura 4, los surcos con escalonamiento interior están enérgicamente marcados sobre el material que en esta pieza es grueso y tosco. Por último, señalaré un pequeño fragmento de alfarería que por su desgaste no ofrece seguridad suficiente para su estudio. Parece tener la decoración imbricada, pero es imposible diagnosticarlo con certeza por el estado de la pieza. El material es excelente, de color negro brillante, compacto y fino. Además de estos fragmentos decorados, hemos encontrado millares de pedazos de alfarería lisa, de color y factura muy diferentes, que no trataré hoy.



Fig. 3

Ahora bien, Outes habla de la existencia de tres grandes culturas a lo largo de la cuenca del Paraná cuyos restos ofrecen caracteres bien marcados. Una de ellas, sin duda la más difundida, la sitúa en el curso del Paraná medio y la singulariza con la presencia de representaciones plásticas zoomorfas y fragmentos de alfarería grabada<sup>1</sup>.



Fig. 4

Los primeros datos sobre estos hallazgos se deben a Estanislao Zeballos y al ingeniero Pedro Pico y datan del año 1877<sup>2</sup>; pero en realidad no han sido estudiados con criterio orgánico y científico hasta las excavaciones efectuadas por el profesor Francisco de Aparicio sobre la margen derecha del río Malabrigo<sup>3</sup>.

En el rico material encontrado en aquella oportunidad, figuran algunos fragmentos de alfarería decorada que presentan notable analogía con los tiestos hallados en el Chaco. En primer término, el fragmento número 2 muestra en su dibujo, en la composición de figuras geométricas, una analogía completa con un pequeño fragmento publicado por el profesor Aparicio en "Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo". El dibujo se ha obtenido en ambos casos con una

(<sup>1</sup>) FÉLIX F. OUTES, *Nuevo jalón septentrional en la dispersión de las representaciones plásticas*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LXXXV, 53; Buenos Aires, 1918.

(<sup>2</sup>) ESTANISLAO ZEBALLOS y PEDRO P. PICO, *Informe sobre el túmulo prehistórico de Campana*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, VI, 244; Buenos Aires, 1878.

(<sup>3</sup>) JOAQUÍN FRENGUELLI y FRANCISCO DE APARICIO, *Los paraderos de la margen derecha del río Malabrigo*, en *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación*, I, 7; Paraná, 1923.

pequeña espátula marcando el surco con escalonamiento interior. El fragmento número 4 también es una muestra típica de la factura que tanto caracteriza la alfarería del litoral del Paraná.

Conjuntamente con estos fragmentos que ofrecen una característica tan típica del litoral, se encontró la pieza número 3 que en cambio nos hace recordar, por su decoración lineal, a la alfarería del Delta. Mencionaré por último una observación del profesor Aparicio quien hace notar que las representaciones plásticas se encuentran, invariablemente, acompañadas de tiestos con decoración grabada de este tipo. En el yacimiento estudiado no encontramos ningún resto escultórico.

Para terminar, citaré que entre los hallazgos de la alfarería del delta del río Negro, en Uruguay, publicados recientemente por Carlos A. de Freitas, existe un fragmento grabado con surcos escalonados interiormente cuyo motivo es igualmente el rombo <sup>1</sup>.

Al presentar tan exiguo material, no he tenido la intención de aventurarme en conjeturas y conclusiones más o menos definitivas. Sólo he querido reforzar el jalón más septentrional que ha señalado Outes y contribuir así al conocimiento de aquella "terra incógnita" que en arqueología es el Chaco.

---

(<sup>1</sup>) CARLOS A. FREITAS, *Alfarería del delta del río Negro*; Montevideo, 1943.

(Comunicación presentada en la sesión del 5 de noviembre de 1942, durante el desarrollo de la IVª Semana de Antropología).